



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright ©2012
ISSN 1887-4606
Vol. 6(3) 636-676
www.dissoc.org

Artículo traducido

**Negociaciones de identidad en relatos sobre
la pobreza**

Identity negotiations in narrations about poverty

Dorien Van De Mieroop
University of Leuven, Belgium

Traducido por José Alfonso Silva Garcés

Resumen

Centrándome en tres entrevistas con personas endeudadas que participaban en el programa de mediación de deuda colectiva de los servicios sociales de Bélgica, estudio el modo en que estas entrevistadas negocian sus identidades. A pesar de la diversidad de sus historias, que fueron enmarcadas como relatos, todos los entrevistados desviaron la responsabilidad de su situación actual y propusieron su pertenencia a una categoría alternativa, a saber aquella de la madre responsable. Como tales, ellas –en co-construcción con la entrevistadora- se oponen a la idea de responsabilidad personal y construyen una identidad que es “diseñada por el destinatario” y aceptable tanto desde un punto de vista local-contextual como global-contextual.

Palabras clave: *Relatos, categorización construcción de identidad, entrevistas, maternidad, narrativa, pobreza, diseño del destinatario.*

Abstract

Focusing on three interviews with people who were in debt and participated in the collective debt mediation program of the Belgian social services, I study the way these interviewees negotiate their identities. In spite of the diversity of their stories, which were framed as accounts, all interviewees shift the blame for their current situation and put forward their membership of an alternative category, namely that of the responsible parent. As such, they – in co-construction with the interviewer – counter the theme of personal blame and construct an identity that is ‘recipient designed’ and acceptable both from a local and a global contextual point of view.

Keywords: *Accounts, categorization, identity construction, interviews, motherhood, narrative, poverty, recipient design*

Introducción

A pesar del compromiso europeo para paliar la pobreza, tal como fue decidido en el año 2000 en Lisboa por el Consejo Europeo (Raad van de Euorpese Unite, 2010), que fijó el año 2010 como “el Año Europeo para combatir la pobreza y la exclusión social”, no ha habido un progreso significativo en esta lucha contra la pobreza de ingreso relativo en Europa y es incluso un hecho que “las políticas sociales y, en general, la redistribución social se hizo menos favorable a los pobres” (Cantillon, 2010: 23). En Bélgica, el 15, 2 por ciento de la población vive en la pobreza (CSB, 2010), lo cual es definido como “una red de exclusiones sociales que se expande a sí misma sobre diferentes áreas de la propia existencia individual y colectiva” (Vranken and De Boyser, 2003: 36).

Esta definición es aceptada oficialmente también por el gobierno belga como una caracterización correcta del fenómeno, ya que no llama la atención exclusivamente por el aspecto material de la pobreza, sino que pone de relieve las consecuencias sociales de ser pobre. En particular, esta definición llama la atención sobre la exclusión social que comúnmente no solo se relaciona con las finanzas (como no tener dinero para participar en actividades grupales), sino que también es algo que se construye mediante el comportamiento interhumano. Por ejemplo, en un libro reciente que compila nueve historias de personas pobres en Antwerp, uno de los entrevistados dijo que es como si las demás personas tuvieran un GPS en sus cabezas que las conducen lejos de los “casos problemáticos” como la gente pobre (Naegels y Blomme, 2010), lo cual es claramente una demostración explícita y literal de exclusión. Pero la exclusión social se crea también de modos más explícitos y, en este sentido, a menudo es una típica construcción lingüística: se habla de ser mediante la negociación discursiva de identidades intra y extra grupales. Aquí, las identidades son vistas desde una perspectiva construccionista social, ya que en los estudios del discurso: “actualmente es una obviedad... que las identidades ni son fijadas ni son propiedades categoriales que residen en las mentes de las personas” (Androutsopoulos y Gergakopoulou, 2003: 1). Esto ha llevado a ver la identidad como “un proceso” (De Fina et al., 2006: 2) que se construye discursivamente una y otra vez en las interacciones particulares, lo que implica que no es posible considerar una identidad como típica de una persona, sino que, por el contrario, “los individuos tienen múltiples identidades” (Verschuere, 2008: 26) debido a una naturaleza que evoluciona y que se encuentra ligada contextualmente. Desde este punto de vista, es particularmente interesante investigar cómo las personas pobres, que son caracterizadas –por

definición- por la exclusión social, negocian su pertenencia de grupo. Esto tiene implicaciones por el modo en que ellos construyen sus identidades en una situación particular. Estas identidades, por lo tanto, pueden ser consideradas como “identidades deficientes” (Reynolds y Taylor, 2005), ya que “se definen por la carencia” (Raynolds y Taylor, 2005: 198), en este caso, carencia de dinero, de una casa propia, de un trabajo, de control sobre sus ingresos (ver la descripción de datos más abajo), pero también de pertenencia a grupos sociales, excepto, claro está, por el grupo de personas pobre socialmente estigmatizado.

Ya que “es precisamente en la narración en que la individualidad de las personas se expresa con mayor transparencia” (Johnstone, 1996: 56), los datos de la narración son especialmente interesantes desde una perspectiva de identidad. Este artículo, entonces, se centra en entrevistas con personas pobres, debido a que ofrecen una visión en profundidad de un tópico sobre el que las personas no están dispuestas a hablar espontáneamente, por la naturaleza amenazante de las entrevistas. Sin embargo, dadas “las funciones de la narración como el adhesivo que permite a la vida humana trascender la incoherencia y discontinuidad naturales de la rebeldía diaria” (Bemberg et al., 2007: 5), se puede tener en cuenta que, a un cierto grado, la típica naturaleza fugaz de las identidades en las interacciones continuas se pierde en narraciones de “gran historia”, como con frecuencia son denominadas las “narrativas, a menudo derivadas de entrevistas... que suponen una medida significativa de reflexión sobre un evento o una experiencia, una porción significativa de una vida o la totalidad de ella” (Freeman, 2006: 132). Esta medida significativa de reflexión implica “una distinción entre el narrador y el protagonista de la narración” (Linde, 1993: 105), la cual puede tener importantes implicaciones por el tipo de identidades que típicamente son construidas en tales narraciones. Como observó Georgakopoulou, se esperan construcciones de identidad más estables, que varíen menos sobre bases turno-por-turno que lo que se espera en la interacción cotidiana.

Además, estas identidades comúnmente se relacionan con un valor moral, en el sentido de que “las personas no quieren cualquier sí mismo objetivable; quieren un sí mismo bueno, y un sí mismo que sea percibido como bueno por los demás” (Linde, 1993: 122). Sin embargo, se puede cuestionar la intencionalidad de la cita anterior, ya que, como Bamberg nota, las personas no “tienen un sentido de sí como primera ubicación en la persona y subsecuentemente ubicable en sus historias” (Bamberg, 2008: 184). En efecto, la construcción de identidad emerge al tiempo que se habla y no es algún tipo de recurso pre-existente que está trabajado explícitamente de antemano ni es

copiado en entrevistas posteriores. Antes bien, es en la realización narrativa misma que las identidades son negociadas con sus interlocutores, en este caso, entonces con el entrevistador, quien toma un rol activo en la construcción de identidades. Como he demostrado en estudios anteriores sobre entrevistas (ver, por ejemplo, Van De Mieroop, 2009a; Van De Mieroop y Bruyninckx, 2009), la interacción con el entrevistador puede tener una importante influencia en el modo en que los entrevistados construyen y cambian sus lineamientos. Incluir los comentarios del entrevistador en el análisis y prestar atención al modo en que las identidades se negocian en la base turno-por-turno es, por lo tanto, no solo crucial para un análisis sólido de las entrevistas, sino que también llama la atención sobre la naturaleza interaccional de las entrevistas, las cuales se construyen y negocian durante esta interacción particular. De allí que sea esencial incluir esta perspectiva y observar la “dinámica interaccional de emergencia narrativa” (De Fina, 2009: 254) para superar la crítica¹ sobre las entrevistas como fuente de datos para el estudio de la construcción de identidad.

Por otra parte, como De Fina (2009) ilustra, la atención debe ser puesta sobre el tipo de narración que se relata. El género que tiene lugar en estas entrevistas es aquel de los relatos. Primero aclaro lo que entiendo por relato, para luego adentrarme en la razón por la cual estas entrevistas fueron enmarcadas como relatos. Los relatos han sido discutidos extensamente desde un punto de vista analítico de la conversación (para una visión más general, ver Morris et al., 1994: 123-4) y generalmente pueden ser caracterizadas como “descripciones que reportan dificultad” y “pertenecen a una apropiación de reglas o normativas acerca de cómo se desarrolla normalmente la interacción social” (Morris et al., 1994: 130-1). Sin embargo, como observa De Fina, esta definición no se sostiene enteramente para los relatos, ya que éstos “no necesitan ser vistos como justificaciones de un ‘comportamiento no deseado’ y no parecen necesariamente envolver una brecha de expectación sobre qué es un comportamiento normal, aunque ellos a menudo hacen implícitas la dirección de las expectativas de sus interlocutores” (De Fina, 2009: 239-40). De Fina proporciona la siguiente descripción de caracterización de relatos:

- Son recapitulaciones de experiencias pasadas construidas como respuestas a preguntas evaluativas de los entrevistadores, explícitas o implícitas, sobre cómo o por qué esas experiencias tuvieron lugar.
- Incluyen explicaciones.
- Son diseñados en función del destinatario.
- Se orientan generalmente hacia la factualidad.

- Su estructura varía notablemente por ser el resultado emergente de las preguntas específicas hechas y las relaciones establecidas entre los interlocutores. (De Fina, 2009: 253)

Este artículo discute los relatos de tres personas pobres de Bélgica (ver la descripción de datos para más detalles). La razón por la cual las entrevistadas enmarcaron sus narraciones como relatos puede relacionarse, en primer lugar, con el tercer elemento de la caracterización de De Fina, a saber “el diseño del relato según el destinatario”. Esto es aquí de particular importancia, ya que, en el conjunto de entrevistas dadas, la entrevistadora es solo una interlocutora y, por lo tanto, es la primera evaluadora del relato (De Fina, 2009: 240). Como en el conjunto de datos de De Fina, también en este caso la entrevistadora es una persona externa al grupo y probablemente haya sido percibida por los entrevistados como una representante potencial de las opiniones negativas de la doxa (De Fina, 2009: 253-4), en este caso sobre la pobreza². Estas opiniones dominantes son bastante severas, como Cozzarelli et al. (2001) concluyeron, a partir de su estudio de percepción relativamente a gran escala, que las personas, mayoritariamente, están inclinadas a culpar a los mismos pobres por su pobreza (2001: 225). Por supuesto que esta atribución de responsabilidad se relaciona con el contexto americano específico en el cual el estudio tuvo lugar³. Los estudios han señalado que en Europa estas percepciones se relacionan con diversos elementos diferentes, entre los cuales es muy importante la situación económica general: dondequiera que la economía esté bien encaminada, las personas son más propensas a responsabilizar a la gente pobre de sus propios problemas.

Esta percepción cambia cuando la economía está en crisis: durante estos períodos, las personas tienden mayormente a tener en cuenta los factores contextuales como razones para la pobreza (Vranken, 2004:45-6). El punto de vista anterior describe a las personas pobres como víctimas del sistema, en lugar de verlas como gente perezosa. Esta perspectiva victimista de la pobreza es adoptada generalmente por la media de la población de Bélgica, aunque la segunda también ha sido registrada (Van de Velde et al., 2004: 203). Sin embargo, en lo que respecta a la percepción general en Bélgica, la representación de la responsabilidad personal aún parece ser la más adoptada por la mayoría de los políticos y la comunidad belga (Vranken, citado en Krols, 2004⁴). Es evidente que la responsabilidad personal es un tema importante en la determinación de atribuciones causales de las personas sobre la pobreza, y particularmente de las personas pobres, ya que la segunda de las percepciones

mencionadas se relaciona típicamente con los prejuicios, mientras que la primera es mejor valorada (Loix y Pepermans, 2009: 398). Puede asumirse, entonces, que estas opiniones, junto con la posición por fuera del grupo de la entrevistadora y un cierto grado de inseguridad sobre sus objetivos (cf. De Fina, 2009: 2419, en cierta medida explican el hecho de que las narraciones sean enmarcadas como relatos. Además, cuando estas descripciones se observan en mayor detalle, resulta evidente que son muy diversas y esto, junto con el aspecto de diseño según el destinatario, subraya la importancia de considerar las entrevistas como interacciones en las que el rol de la entrevistadora y su influencia –global y local- sobre el modo en que los entrevistados formulan sus historias, no debería ser subestimado.

Descripción de datos y trasfondo social

En Bélgica, una de cada siete personas es pobre. En comparación con años anteriores, incluso ha habido un incremento de la pobreza. Además, hay indicaciones de que las mujeres tienen un riesgo más alto de ser pobres que los hombres (Van Hootegen, 2002). Esto puede relacionarse con su posición más vulnerable en el mercado laboral y el hecho de que las mujeres en general integran familias con un único ingreso, en mayor proporción que los hombres, familias que son más propensas a terminar en la pobreza (Van Hootegem, 2002). Por otro lado, Bélgica posee generosos programas de bienestar social (en lo que respecta al subsidio familiar, seguros médicos y de desempleo y pensiones de retiro) y “consecuentemente se ubica en la cima de las naciones por su índice de desarrollo, que mide la calidad de vida en los países” (Enciclopedia de las Naciones, 2009). Esto implica que las personas pobres reciben una cantidad significativa de ayuda (tanto en lo financiero como en otras formas, tales como el acceso a viviendas de bajo costo) de parte del gobierno con el fin de asegurar la supervivencia.

Más específicamente, este artículo se centra en tres entrevistas con personas que fueron inscriptas en el programa de mediación de la deuda colectiva del servicio social de Bélgica, llamado OCMW (*Openbaar Centrum voor Maatschappelijk Welzijn* en holandés, “Centro público para el bienestar social”). Para este programa, el OCMW emplea personas que han recibido un entrenamiento especial para ser intermediarios en la negociación de la deuda y que, en mayor o menor medida, controlan los ingresos y expensas de sus clientes. Dependiendo de la deuda que tengan estos últimos, se los inscribe en uno de los programas de apoyo del OCMW, como se describe en la Tabla 1.

Tabla I. Panorama de los diferentes tipos de mediación de deuda por el OCMW en Bélgica a partir de una entrevista con un intermediario oficial de deuda del OCMW⁵.

Tipo de mediación de deuda	Descripción
<i>Budgetbegeleiding</i> (“Asesoramiento presupuestario”)	El trabajador social ayuda a los clientes a gastar su dinero prudentemente y no contraer más deudas. El trabajador social solo tiene un rol asesor: los clientes pueden, por lo tanto, seguir manejando su dinero de forma independiente.
<i>Budgetbeheer</i> (“Supervisión presupuestaria”)	El trabajador social controla el presupuesto entrante de los clientes, quienes solo reciben una pequeña suma de su propio dinero para sobrevivir (<i>Leefgeld</i>), mientras el resto se utiliza para pagar expensas, tales como la renta de su casa, y la cancelación de sus deudas.
<i>Collectieve schuldbemiddeling</i> (“Mediación de la deuda colectiva”)	La corte es quien decide si las deudas de los clientes son tan altas que deben ser controladas por un trabajador social, quien negocia con los acreedores la suma de dinero que ha de ser cancelada en un lapso de 5-10 años. Todos los intereses de las deudas se aplican y otras consecuencias de las deudas (por ejemplo, posibles desalojos por un agente judicial) tampoco son rechazadas. Debido a las negociaciones, la suma de dinero que actualmente se cancela puede ser sustancialmente más baja que la suma original de la deuda. En este caso, el trabajador social tiene control total sobre el presupuesto de los clientes.

Los datos fueron recogidos en 2008 y 2009 en un pueblo de Bélgica. El intermediario local de deuda seleccionó a las entrevistadas, quienes eran sus clientes y estaban seriamente endeudadas y, por lo tanto, inscritas en el programa de mediación de deuda colectiva. Todas ellas aceptaron ser entrevistadas sobre sus vidas, condiciones de vida, problemas financieros, planes a futuro, entre otras cosas. Todas las entrevistadas eran conscientes del hecho de que fueron seleccionadas sobre la base de sus problemas financieros. Dadas las visiones sociales dominantes sobre la pobreza -como se discutió en la introducción- probablemente esto dio lugar, a su llegada a la entrevista, a ciertas presuposiciones respecto de las ideas de la entrevistadora sobre ellas. Además,

la entrevistada no conocía a la entrevistadora con antelación. Así, por un lado, hubo cierta distancia entre la entrevistadora y las entrevistadas –esto también se debía a que estas últimas eran conscientes del hecho de que era ella quien conducía las entrevistas en el marco de un proyecto de investigación y como parte de sus estudios. Pero, por otro lado, la entrevistadora era una habitante de su mismo pueblo, lo cual le permitía hablar el dialecto local con las entrevistadas y comprender con facilidad las referencias geográficas a lo largo de toda la interacción.

En la Tabla 2, ofrezco una visión general de algunas de las características de las entrevistadas, sin especificar demasiado a fin de mantener el anonimato.

Tabla I. Panorama de las situaciones de los entrevistados

Número de entrevistas	Duración de la entrevista (en minutos)	Descripción de la situación del entrevistado
1	26	La entrevistada es una mujer de 34 años de edad y tiene a su cargo dos niños de 11 y 14 años. La mujer ha estado inscrita en el programa por cuatro años al momento de la entrevista y aún debe pagar deudas por los siguientes 5 años.
2	30	La entrevistada es una mujer de 44 años de edad y tiene a su cargo un hijo de 21 años, quien estuvo durante la entrevista pero no intervino en ningún punto de la interacción. Ella ha estado inscrita en el programa por 5 años al momento de la entrevista y todavía tiene que pagar sus deudas por los siguientes 5 años.
3	11	La entrevistada es una mujer de 39 años de edad y tiene a su cargo una hija de 19 años con discapacidad mental. La mujer ha estado inscrita en el programa, el cual acababa de llegar a su fin luego de siete años al momento de la entrevista. Ella esperaba aún la decisión de la corte respecto del estatus de sus deudas.

Una observación adicional concerniente al modo en que las entrevistas fueron conducidas. La entrevistadora llevaba consigo una lista de diez preguntas para

la entrevista y las usaba para estructurar las entrevistas indirectamente. Sin embargo, permitía desviaciones de estos temas y más adelante preguntaba por los asuntos adicionales planteados por los entrevistados. Además, la entrevistadora tomaba una actitud de empatía hacia las entrevistadas y esto, algunas veces, implicaba proporcionar justificaciones adicionales para las situaciones de las entrevistadas. Se ofrecen ejemplos más abajo (ver, por ejemplo, el fragmento 3). Podemos hablar de una verdadera “entrevista activa”, en el sentido descrito por Holstein y Gubrium (2003).

Centro de la investigación y observaciones metodológicas

Este artículo se centra en el modo en que las entrevistadas negocian sus identidades en el momento en que se discute el problema de cómo acabaron endeudadas y por qué no logran salir de su situación particular. Este asunto supone una categorización cerrada de las entrevistadas como personas estigmatizadas socialmente, por ser pobres (en el caso de las entrevistadas 1 y 3) o porque son pobres y han cometido delitos (en el caso de la entrevistada 2). Esta categorización es, por supuesto, de naturaleza amenazante. Observaré particularmente el modo en que las entrevistadas, junto con la entrevistadora, negocian sus identidades tanto en un nivel micro como en un nivel macro.

En lo que respecta al método de análisis, me centro en un número de marcas lingüísticas de identidad, las cuales se sitúan en tres niveles de análisis, como queda definido en De Fina (2003: 23); en concreto: el léxico, el nivel pragmático-textual y el nivel interaccional:

El nivel léxico refiere el uso de palabras o expresiones específicas. El nivel pragmático textual hace referencia a relaciones argumentativas y lógico-textuales, tanto explícitas como implícitas. El nivel interaccional refiere los dispositivos y las estrategias usadas por los narradores para indicar sus posturas y actitudes tanto hacia sus propios textos como hacia otros interlocutores. (De Fina, 2003: 23)

Por ejemplo, en mi análisis me centro en el uso de la forma diminutiva (nivel léxico), la construcción del vínculo causal entre terminar endeudada y tener una familia (nivel pragmático textual) y el inicio de un tema por parte de la entrevistadora, que soporta la propia categorización de la entrevistada (nivel interaccional)⁶. Estos elementos de tres niveles diferentes son, entonces, integrados en la discusión con el fin de brindar una comprensión holística de la construcción y la negociación de la identidad. A partir de allí, el análisis aspira a “revelar cómo las manifestaciones locales de los hablantes sobre su identidad

se relacionan con conceptualizaciones más globales sobre sí mismos y su pertenencia a grupos” (De Fina, 2006: 374).

Además, me gustaría llamar particularmente la atención sobre tres dispositivos analíticos que son aquí de especial importancia; en concreto, el aspecto interaccional, la categorización y los índices de agentividad. Estas tres, claro está, se interrelacionan fuertemente, pero las introduciré aquí separadas y de manera sucinta. En primer lugar, como se discutió en la introducción teórica, es importante prestar atención a la naturaleza interaccional de los datos de la entrevista y considerar a la entrevistadora como una “co-narradora activa” (Ochs y Capps, 2001: 23), involucrada en la construcción de significado (Holstein y Gubrium, 2003). Por lo tanto, incorporo en cada caso las preguntas y los turnos de la entrevistadora en el análisis, ya que éstos forman una parte importante de los datos. Esto es crucial ya que, por ejemplo, se puede analizar el modo en que se inician los temas en la entrevista, y la influencia de la formulación de las preguntas por parte de la entrevistadora se puede relacionar con las descripciones particulares que los entrevistados manifiestan como respuestas a esas preguntas. Todas estas cuestiones pueden tener implicaciones para la construcción de identidades, ya que las entrevistadas pueden reflejar la proyección de identidad de la entrevistadora, o pueden resistirla e instalar tópicos por iniciativa propia que pueden construir una identidad alternativa. De este modo, el análisis se centra en la negociación de identidades tal como tienen lugar en la interacción con la entrevistadora, quien realiza una importante contribución a la construcción de identidades (ver la discusión en la introducción).

En segundo lugar, en base a una investigación etnometodológica sobre categorías de pertenencia, la cual fue inspirada por las observaciones de Sacks (1992) y posteriormente desarrollada en, por ejemplo, Hester y Eglin (1997), muchos investigadores han relacionado la construcción de identidad al modo en que las personas construyen y negocian su pertenencia a grupos sociales particulares. Es evidente que el punto de inicio de los análisis es el construccionismo social en que el objetivo no está en la “aplicación de categorizaciones preestablecidas” (De Fina et al., 2006: 3), sino, por el contrario, considerar las categorizaciones como “resultados situados” (Schubert et al., 2009: 501) y centrarse en “la naturaleza siempre cambiante, fluida y localmente dada de la afirmación de la propia identidad” (De Fina et al., 2006: 3). Estas categorizaciones localmente construidas implican un número de predicados y acciones asociados a ellas. Además, tales categorizaciones suponen ciertas características morales (Jayyusi, 1984). Por ejemplo, la

categoría de una buena madre en nuestra sociedad occidental actual implica ciertos predicados, tales como ser “sacrificada, cuidadosa, desinteresada, cariñosa, compasiva” y “asumir completamente la responsabilidad” de sus hijos (Austin y Carpenter, 2008: 380). Asimismo, estas categorizaciones, que suponen propiedades y acciones asociadas, también funcionan en el sentido inverso: “las descripciones de acciones y propiedades pueden ser usadas para sugerir una inferencia en la relevancia de las categorías e identidades asociadas” (Depperman, 2007: 276). Estas categorizaciones constituyen también un punto central de mi análisis ya que la categorización y la pertenencia grupal están estrechamente relacionadas con elementos que, por un lado, pueden ser emblemáticos de una inclusión/exclusión de individuos en grupos sociales –una característica esencial de las personas que viven en la pobreza (ver la discusión en la introducción)- pero que, por otro lado, son un poderoso recurso para complementar y/o sustituir la categoría “personas pobres” por una categoría alternativa, en la cual las características morales pueden complementar –o incluso contradecir- aquellos rasgos atribuibles a la categoría personas pobres. Así, particularmente para este artículo, es interesante observar el modo en que tales categorizaciones pueden contribuir a complementar, acaso resistir, las identidades que pueden ser proyectadas sobre las entrevistadas por la entrevistadora.

Un tercer centro de análisis es el modo en que los hablantes indican agentividad. Esto se investiga principalmente considerando los modos en que se utilizan los pronombres como una indicación del equilibrio de los hablantes, el cual puede cambiar rápidamente. Tomar los pronombres como uno de los puntos centrales del análisis de identidad está ampliamente aceptado: “tanto los lingüistas como los antropólogos reconocieron la importancia de los pronombres en el lenguaje anclado en hablantes específicos en contextos específicos” (De Fina et al., 2006: 4). Esta importancia ha sido subrayada por muchos investigadores, quienes sostienen que los pronombres no solo “marcan directamente las identidades de los interlocutores”, sino que también “indirectamente indican identidad social” (Ochs, 1993: 302) y que la elección pronominal es considerada “no tanto como una variable relacionada al estilo del hablante, sino más bien como una indicación coherente de la presentación de sí del hablante” (De Fina, 1995: 382). El uso de los pronombres se combina, entonces, con el análisis de sus elementos directamente circundantes, tales como los verbos modales, formas modales de mitigación y de refuerzo, y con el análisis de sus *alternativas*, tales como el uso de verbos pasivos impersonales, con el fin de proveer una perspicacia multifacética en el modo en que la

agentividad es construida o evitada en las descripciones. Debido a que los pronombres son marcadores esenciales de pertenencia a un grupo, y pueden construir comúnmente un dentro y un afuera del grupo (nosotros versus ellos; cf. Leudar et al., 2004), su relevancia es clara a la hora de indicar exclusión/inclusión social. De allí que estos pronombres contribuyan al modo en que una persona construye su identidad (masculina o femenina) y cómo él o ella la negocia mediante el cambio de alineamientos sobre una base turno-por-turno.

Análisis

Antes de entrar en el análisis de las entrevistas, es necesaria una breve nota sobre cómo fueron seleccionados los fragmentos. De cada entrevista, se eligieron dos o tres fragmentos que trataran explícitamente las razones para ser y/o seguir siendo pobre. Primero que todo, se extrajo un fragmento del comienzo de cada entrevista, ya que cada una comenzó con la pregunta de la entrevistadora acerca de cómo llegó a los servicios sociales. Dado que se les comunicó de manera anticipada que la pobreza de las entrevistadas fue el criterio de selección (ver la descripción de datos supra), este tema, desde luego, no fue una sorpresa. De esta manera, las entrevistadas respondieron a las preguntas con mucha franqueza, como se puede observar en los fragmentos 1, 2⁷ y 6. En la segunda entrevista, se discute la respuesta a la pregunta siguiente (fragmento 4), ya que en este caso es particularmente en esta respuesta que la entrevistada relaciona las diferentes razones de su pobreza. Por ello, seleccionamos un fragmento adicional por entrevista (respectivamente, los fragmentos 3, 5 y 7) en los cuales el tema de las condiciones de vida de las entrevistadas (lo que respecta a alimentación y vivienda) emerge de las entrevistas (ya sea iniciado por la entrevistadora, ya por la entrevistada). Estos temas se relacionan directamente con la situación financiera desfavorable de las entrevistadas (en relación al pago por alimento o renta) y a menudo se relacionan directamente a su incapacidad para salir de su situación. Con el fin de dar una idea de las negociaciones de identidad de cada entrevista, éstas se discuten consecutivamente, luego de lo cual examino (1) una breve comparación de los hallazgos en la sección de discusión y (2) una interpretación más exhaustiva en la sección de la conclusión.

Entrevista I

La primera entrevistada comenzó a relatar inmediatamente su historia, luego de la pregunta inicial de la entrevistadora, pero lo hace de manera vacilante, como muestran en este fragmento las muchas pausas, vacilaciones y reformulaciones.

(1) *Fragmento de la entrevista 1*

1 IR *Mevrouw, hoe bent u eigenlijk bij het OCMW terechtgekomen?*
 2 IE *Euhm (3.3) Euhm (1.0) dat is euhm eigenlijk geweest omdat*
 3 *ik euhm financieel vree veel problemen gehad †heb.*
 4 *Euhm ik ben van een werkongeval naar- (.) euh dingen gegaan. (3.0)*
 5 *Euhm ik ben van een werkongeval euhm ben ik dan*
 6 *>naar het OCMW moeten gaan omdat mijnen werkgever*
 7 *mijn papieren niet invulde van- de ziekenkas< (1.3)*
 8 *Euhm ik heb dan zes maand zonder inkomen gezeten met t*
 9 *gevolg van da 'k >uit mijn huis gezet geweest ben<*
 10 *omdat ik zes maand achterstond met de huishuur.*

1 IR Señora, ¿cómo fue que usted terminó en realidad en el OCMW?
 2 IE Erm (3.3) Erm (1.0) eso fue erm en realidad porque
 3 yo erm tuve †tuve muchos problemas financieros.
 4 Erm tuve un accidente de trabajo a- (.) erm las cosas (3.0)
 5 Erm tengo un accidente de trabajo erm entonces yo
 6 >tuve que ir a la OCMW porque mi empleador
 7 no llenó mis papeles de- seguro de salud< (1.3)
 8 Erm entonces estuve sin un ingreso durante seis meses con la
 9 consecuencia de que >fui echada de mi casa<
 10 porque tenía seis meses de atraso con la renta⁸

La entrevistadora se dirige directamente a la entrevistada (*mevrouw*, “señora” y el pronombre de segunda persona *u*, “usted”, línea 1) en su pregunta introductoria, la cual es formulada de manera neutral⁹. Luego de unas pocas vacilaciones y pausas y una oración introductoria formulada de modo impersonal como respuesta (línea 2), la entrevistada refleja este camino personal y usa el pronombre de primera persona a lo largo del fragmento. Así, ella habla de un recorrido personal y lo hace al tiempo que construye su identidad como una víctima, la cual se relaciona directamente con el tipo de argumentos que ofrece. Al respecto, se pueden discernir dos tipos principales de atributos causales, a saber atributos internos y externos. Los primeros son “aquellos que ven los resultados como una función de lo que ellos mismo hacen”, mientras que los segundos son percibidos como el resultado de “fuerzas más allá de su control” (Nasser y Abouchéid, 2001). Loix y Peppersman dan los siguientes ejemplos de argumentos internos: “falta de ahorros y de un manejo

apropiado del dinero por parte de las personas pobres, falta de esfuerzo de los mismos pobres” (2009: 385). Las razones externas, por su parte, pueden ser divididas en “atributos estructurales (tales como los salarios bajos en algunos negocios e industrias, siendo aprovechados por las personas adineradas), fatalistas (tales como enfermedades y discapacidades físicas, simplemente mala suerte), y culturales (tales como los pobres no aceptan las reglas)”, como queda resumido por Loix y Pepermans (2009: 386). Dado que las razones de la entrevistada para ser pobre (concretamente, un accidente de trabajo) pueden ser caracterizadas como “externas” y “fatalistas” (2009: 385-6), la atribución de responsabilidad es intrínsecamente rebatida ya que obviamente no concierne a una razón “interna” (y por lo tanto relacionada a una responsabilidad personal) y, como tal, la entrevistada construye su identidad como una víctima de la situación, eximida de toda culpa.

Cuando se discute la decisión de ir a los servicios sociales, sin embargo, la entrevistada es menos directa en sus formulaciones. En primer lugar, hace pausas, duda y luego evita nombrar los servicios sociales (*dingen*, “cosas”, línea 4). En segundo lugar, en su reformulación, ella no solo provee el nombre de los servicios sociales (OCMW, línea 6), sino que agrega un verbo modal que expresa la obligación como positiva (*moeten gaan*, “tuve que ir”, línea 6), subrayando así la ausencia de posibilidad de elección, y vincula causalmente otro antagonista (*mijnen werkgever*, “mi empleador”, línea 6) como una razón importante para recurrir a los servicios sociales. El relato, entonces, se abre aún más e implícitamente ilustra la ausencia de responsabilidad de la entrevistada, la cual se implica en la formulación análoga “seis meses” en las líneas 8 y 10, al subrayar que ella no tuvo ningún problema antes del accidente, y en la formulación pasiva en la línea 9 (“fui echada de mi casa”). La historia, luego, es interrumpida abruptamente porque suena un teléfono, pero continúa como sigue:

(2) Fragmento de la entrevista 1

- 11 IE Dus euhm (.) Dan ben ik naar het OCMW gegaan
12→ omdat ik met een gezin zat en er alleen voorstond
13 en ik heb hulp moeten vragen om een leefloon te krijgen
14 in afwachting van mijn ziekgeld.
...
21 IR Ja, en was dat een moeilijke stap voor u om te zetten naar het OCMW?
22 IE Eigenlijk niet, want ja, ge wordt met de rug op allé
23 met de rug tegen de muur geduwd, dus:
24 IR Ja, u had eigenlijk geen andere keu [ze

- 25 IE [*'k heb geen andere*
 26 *'k had geen andere keuze, mijn spaargeld, allé ja,*
 27 *het beetje dat ik nog had was op dus (.) ja (.) dan:*
 28 → *En voor de kinderen ook, euhm, als ik (.) bijna geen eten meer kunt kopen*
 29 *dan euh [m::*
 30 IR [*Ja*
 31 IE *Dan is de keuze rap gemaakt ↑he*
- 11 IE Así erm (.) Entonces yo fui al OCMW
 12 → porque tenía una familia y estaba ahí por cuenta mía
 13 y yo tenía que preguntar por ayuda para obtener un salario mínimo
 14 a la espera de mi pago por enfermedad.
 ...
 21 IR Sí, ¿y ése fue un paso difícil de dar ir a la OCMW?
 22 IE No realmente, porque sí, tú estás con la espalda, bueno
 23 empujada con la espalda contra la pared, así:
 24 IR Sí, realmente no tuvo otra op [ción
 25 IE [No tengo otra
 26 Yo no tuve otra opción, mis ahorros, pues sí,
 27 lo poco que me quedaba se había ido, así que (.) sí (.) entonces:
 28 → Y también por los niños, erm, si yo (.) casi no les puedo comprar comida
 29 er[m
 30 IR [Sí
 31 IE Entonces la elección se hizo rápidamente ↑oye

Después de la llamada telefónica, la entrevistada continúa su relato inicial sin más indicaciones de parte de la entrevistadora. Retoma el hilo donde lo había dejado antes de que sonara el teléfono (esto es, la razón para ir a los servicios sociales), pero en la siguiente cláusula subordinada causal (línea 12) ella introduce ahora a su familia como la razón para dirigirse a los servicios sociales. En las líneas 13-14, especifica todavía más la situación, en la cual el verbo modal (*moeten*, “tenía que”, línea 13) indica nuevamente su ausencia de posibilidad de elección. Ella da más detalles de los lugares exactos a los que fue a pedir ayuda en las siete líneas siguientes, las cuales son omitidas aquí por razones de anonimato, pero que claramente sostienen la factualidad de su historia, lo que constituye una de las características típicas de los relatos (De Fina, 2009: 253).

Después de esta detallada descripción, la entrevistadora sondea aún más los sentimientos de la entrevistada respecto de la situación planteada en la línea 21. La formulación de esta pregunta es bien evaluativa y proyecta ciertas presuposiciones sobre la entrevistada: la entrevistadora utiliza las palabras *moeilijke stap* (“un paso muy difícil”), lo cual no solo marca explícitamente que

debe haber sido algo a lo que la entrevistada se mostró reacia a hacer, sino también que marca una transición importante del grupo de personas financieramente estables al grupo de las personas pobres. Luego de este punto, la descripción de la entrevistada cambia: mientras la primera descripción era una respuesta a la pregunta, bastante natural, de la entrevistadora en la línea 1 y se caracterizaba por la construcción de la identidad de la entrevistada como una víctima de la situación, esta descripción es una respuesta a una pregunta evaluativa y es más argumentativa, a través de la cual resiste la proyección de exclusión social por parte de la entrevistadora.

La entrevistada resiste, en primer lugar, esta proyección en un sentido general, como queda indicado por un número de elementos diferentes. Primero que todo, ella usa un pronombre de segunda persona genérico (*ge*, “tú”, en la línea 22), lo que da a sus palabras un alcance más general y no aplicable solo a la entrevistada, ya que “también involucra al destinatario, al entrevistador, en la situación, lo cual implica que bajo las mismas circunstancias él o ella también viviría y se comportaría de un modo similar” (Timor y Landau, 1998: 368), y, por consiguiente, este uso del pronombre claramente resiste la exclusión social ya que todo el mundo está incluido potencialmente en esta afirmación. En segundo lugar, la entrevistada refiere vagamente a su situación por medio de un refrán (“empujó tu espalda contra la pared”), lo que también sugiere una aplicabilidad general. Esto se especifica luego, después de otra intervención de la entrevistadora que respalda las acciones de la entrevistada (línea 24). Es interesante en esta especificación que, como segundo elemento, la entrevistadora nuevamente inicia el tópico de sus hijos como un factor exploratorio para tomar la decisión de pedir ayuda. En la línea 28, ella continúa hablando desde un posicionamiento personal, como en las líneas anteriores (25-7), pero luego de una breve pausa, implícitamente cambia este posicionamiento por una forma verbal más impersonal (*kunt*, traducido como “pude”, en holandés se utiliza solamente para la forma de segunda –y la tercera- persona del singular) y mantiene este posicionamiento en el turno siguiente, lo cual también se formula en un modo impersonal. Mediante los cambios de posicionamiento, se toma nuevamente una perspectiva más general, y por lo tanto, se sugiere que nadie haría tal elección en esa situación. La formulación concreta en la línea 28 (*eten kopen*, “comprar comida”) vuelve más vívida esta imagen y, como tal, incrementa potencialmente la empatía de quien escucha.

De este modo, iniciando el tema familia en este fragmento, la entrevistada confronta la proyección de la entrevistadora de una transición importante desde el grupo de personas financieramente estables al grupo de personas pobres

(línea 21) invocando una categoría alternativa, concretamente, la de una madre, la cual trasciende la pertenencia a un grupo basado en la situación financiera personal. Mirar esto desde una perspectiva emic es también una alternativa fructífera, ya que provoca una respuesta afirmativa por parte de la entrevistada (línea 30), lo cual resulta en el tópico de cierre, e incluso muestra ser una categorización productiva. Esto es continuado por la entrevistadora y proyectado sobre la entrevistada cuando ellas discuten la situación de vida de la entrevistada en una casa bastante más grande y costosa que en la que tiene lugar la entrevista:

(3) *Fragmento de la entrevista 1*

- 232 IE *En ondertussen ja, zit ge hier he (.) in een huis*
233 *dat bijna onbetaalbaar wordt he, maar verhuizen*
234 *brengt niet op want als ik naar de huishuren allemaal kijk=*
235 IR *=ja*
236 IE *het is allemaal even veel=*
237 IR *=ja*
238 IE *En zeker [met drie slaap[kamers*
239 IR *[ja [ja*
240 IE *Dus eu::h ge zijt verplicht allé ja=*
241 IR *=↑Ja*
242 IE *Dus ja, da's eigenlijk mijnen das dat het mij hier*
243 *omdoet he, da's mijnen huishuur he.*
244→ IR *Maja u hebt drie, u hebt twee kinderen,*
245 *dus u moet wel drie slaapkamers hebben*
246 IE *Ja, dus ja*
247 *(0.8)*
248→ IR *Het is ook nog een jongen en een meisje,*
249 *dus u kan ze nie samenleggen.*
250 IE *Nee, da's het nadeel geweest.*
- 232 IE *Y mientras tanto, sí, tú estás aquí, eh (.) en una casa*
233 *que se vuelve casi imposible querida eh, pero con moverse*
234 *no se consigue mucho porque si yo miro todas las rentas =*
235 IR *=sí*
236 IE *es todo como demasiado=*
237 IR *=sí*
238 IE *y ciertamente [con tres [dormitorios*
239 IR *[sí [sí*
240 IE *Entonces e::rm tú estás obligada bueno sí=*
241 IR *=↑Sí*
242 IE *Entonces sí, esto es lo que en realidad hace por mí aquí*
243 *eh, esta es mi renta eh.*

- 244→ IR Pero sí, tienes tres, tienes dos niños,
 245 y tienes que tener tres dormitorios
 246 IE Sí, y sí
 247 (0.8)
 248→ IR Es también un niño y una niña,
 249 y no los puedes poner juntos
 250 IE No, eso ha sido una desventaja.

En el fragmento anterior, la entrevistada discute sus condiciones de vida en una forma impersonal, como se observa en el uso impersonal del pronombre de segunda persona *ge* (“tú”, líneas 232 y 240) y las formulaciones impersonales en las líneas 236 y 238. Este posicionamiento impersonal nuevamente sugiere que las palabras de la entrevistadora son observaciones generales en lugar de elecciones personales. Ella concluye este primer tema enmarcándolo en una obligación encubierta (*allé ja*, “bueno sí”) en la línea 240, y por lo tanto señala su ausencia de posibilidad de elección así como también la ubica nuevamente en el panorama más grande de su deuda. En toda esta parte del fragmento, la entrevistadora entiende o coincide su respuesta afirmativa (líneas 235, 237, 239 y 241) y así, luego de la conclusión del tema de la entrevistada, la entrevistadora toma la palabra y brinda dos justificaciones adicionales (líneas 244-5 y 248-9) para la elección de la entrevistada de pagar una casa relativamente costosa. Ella direcciona a la entrevistada directamente (*u*, “tú”, líneas 244-5 y 249), refleja la falta de posibilidad de elección de la entrevistada por medio de los verbos modales *moeten* (“tienes que”, línea 245) y *niet kunnen* (“no puedes”, línea 249) y se refiere a la responsabilidad maternal de la entrevistada diciendo que es buena madre quien da a sus hijos el espacio necesario, aun cuando eso le acarree más problemas, como concluyó la entrevistadora en las líneas 242-3.

Así, después de la contra inicial de la entrevistada sobre la atribución de culpa interna por una razón externa, ella construye su identidad como una víctima de la situación. En el momento en que la entrevistadora profundiza en sus sentimientos cuando ella “se vuelve pobre” y proyecta una transición sobre la entrevistada, ella lo resiste e introduce a sus hijos como una razón adicional para ser pobre. Mediante esta autocategorización como madre, ella demuestra que asume la responsabilidad de sus hijos y, de este modo, ilustra su pertenencia a la categoría primordial de una madre. Esto no solo es confirmado por la entrevistadora, sino que la entrevistada también se inicia a sí misma como una razón y, como tal, esta categorización alternativa como una madre se construye explícitamente entre ambos interlocutores.

Entrevista 2

La segunda entrevistada hace referencia a su pasado criminal, su consecuente cumplimiento de prisión y su incapacidad de pagar sus deudas como causa de su situación actual. Luego de haber iniciado la entrevista, se interroga a la entrevistada sobre la razón de su cumplimiento de condena. Es altamente probable que un tema semejante suscite un relato, ya que estar en prisión es inherentemente culposo¹⁰. La formulación de la pregunta también sugiere que el tema es deshonoroso. Esto se vuelve más claro cuando la entrevistadora propone no introducir el tema en la línea 10, lo cual demuestra sus presupuestos negativos sobre este tópico.

Por supuesto, este es un tipo diferente de relato respecto del anterior, ya que los elementos tales como la culpa y elección consciente tienen implicaciones completamente distintas cuando se discute la pobreza y el crimen. De un modo interesante, la entrevistada minimiza la discusión del verdadero delito y se centra en su narración en el rol de los otros y, así, desvía la responsabilidad de sus acciones. Su hijo y los servicios sociales juegan un rol particularmente importante y, de esta manera, la pobreza, la maternidad y el cometer delitos se construyen todos como aspectos inexorablemente ligados a su historia.

(4) Fragmento de la entrevista 2

- 9 IR En- hoe bent in de gevangenis terechtgekomen of
 10 vertelt u daar liever niets over of-?
 11 IE Euhm- geweld
 12 IR °Geweld°
 13 IE ↑Ja. (.) Dus ja, > allé ik moet zeggen< overvallen plegen-
 14 veur euhm- mijn zeuntjen, mijne zoon ondertussen=
 15 IR =↑Ja=
 16 IE =eten te kunnen geven. (.) Ik was in den tijd,
 17 in '98 ne keer naar 't OCMW geweest, want mijn vriendin werkte
 18 en ik stempelde en mijn vriendin had mij dan laten zitten.
 19 En- > 'k ben dan naar het OCMW geweest voor een voedsel↑pakket <
 20 (.) en > da was allemaal ↑goed <
 21 en daar kreeg ik dan een brief van het OCMW
 22 'n paar dagen nadien dat ik achter spaarlampen moest gaan. (.)
 23 Maar met een spaarlamp kanne kik mijn- mijne kleine
 24 zijn mond niet vullen=
 25 IR = nee
 26 IE En ja, (.) dan >benne ki- ik weer naar het OCMW geweest en
 27 'k heb gezegd van: < 'Kijk, als ik hier nou niks heb, doe ik nen

- 28 *overval' (.) en 's avonds, ja*
 29 IR *Ja*
 30 IE *Was 't zover hè.*
- 9 IR Y- ¿Cómo fue que terminaste en prisión o
 10 preferirías no hablar sobre eso o-?
 11 IE Erm- violencia
 12 IR °violencia°
 13 IE ↑ Sí (.) Y sí, > bueno, tengo que decir< cometer robos-
 14 por erm- mi hijito, mi hijo que mientras=
 15 IR =↑Sí=
 16 IE para ser capaz de alimentar[lo] (.) Había estado todo el tiempo,
 17 en el '98 en la OCMW una vez, porque mi novia trabajaba
 18 y yo estaba en bienestar y después mi novia me dejó.
 19 Y- > así he estado en la OCMW por un paquete de ↑comida<
 20 y- >esto estaba todo ↑bien>
 21 y ahí entonces yo envié una carta a la OCMW
 22 unos pocos días después de que había tenido que ir por lámparas de bajo consumo.
 23 (.)
 24 Pero con una lámpara de bajo consumo no puedo llenar la boca de mi- mi
 25 pequeño=
 26 IR =no
 27 IE Y sí, (.) entonces > yo- yo estuve en la OCMW otra vez y
 28 dije: <“Miren, si no tengo nada ahora mismo, voy a cometer un
 29 robo” (.) y en la noche, sí.
 30 IR Sí
 30 IE Eso fue bueno.

La respuesta de la entrevistada refiere en su totalidad de un modo inagente a los delitos que ella cometió. Primero, ella responde usando un término único y bastante general (*geweld*, “violencia”, línea 11). Por no colocarlo en una oración, se elude toda agentividad. En segundo lugar, la entrevistada continúa e inmediatamente se distancia de sí misma al agregar unas palabras preliminares a su respuesta (*ik moet zeggen*, “Tengo que decir”, línea 13), en las cuales el verbo modal de obligación expresa su imposibilidad de elección, y al formular la verdadera respuesta (*overvallen plegen*, “cometer robos”) también sin un agente. Como tal, ella se distancia a sí misma de sus acciones. Ella, entonces, introduce un primer antagonista (su hijo, línea 14) y liga los robos a su responsabilidad maternal. Nuevamente, el verbo modal (*eten te kunnen geven*, “ser capaz de alimentar[lo]”, línea 16) remarca la dificultad de la situación de la entrevistada, y su referencia inicial a su hijo en el diminutivo en la línea 14 - ante lo cual la entrevistada se corrige luego a sí misma e instala un marco

contemporáneo- hace la historia más vívida y su responsabilidad maternal incluso más persuasiva.

Así, la pertenencia culposa de la entrevistada a la categoría de los delincuentes se contrapone al sentido de su autocategorización inicial como una madre, lo que de un modo “favorece” a su identidad ya que llama la atención sobre los intentos de la entrevistada de ser una buena madre. Ella construye su maternidad como la razón de sus delitos, que son presentados como una consecuencia inevitable de la situación. Esto se realiza principalmente en las siguientes líneas (desde la línea 16 en adelante), sobre las cuales esta categorización es elaborada ampliamente y en la que dos antagonistas adicionales se suman a los factores causales por el curso de los eventos, a saber, la novia de la entrevistada y los servicios sociales. Estos últimos se evalúan explícitamente, en un modo vívido, de manera negativa en las líneas 23-4 y se relacionan contra la responsabilidad maternal de la entrevistada, como se muestra en la referencia a su hijo como *mijne kleine* (“mi hijito”, línea 23). Esta referencia a su identidad como una madre suscita una respuesta mínima preferible por la entrevistadora (línea 24), la cual ya fue precedida por una partícula afirmativa como una respuesta a la referencia previa sobre la maternidad (línea 15). Lo anterior ilustra la fuerza de la categorización que envuelve al entrevistador en la historia y provoca respuestas preferibles.

Contrariamente a la parte inagentiva inicial de la respuesta (líneas 11-14), la entrevistada habla desde una perspectiva personal y utiliza una agentividad explícita en la segunda parte de su historia (líneas 19-27). Estas palabras describen los pasos de la entrevistada en el intento de evitar cometer un delito, lo cual culmina en su anuncio explícito del robo a los servicios sociales con antelación, formulado como una cita directa, lo cual “adiciona verosimilitud al evento narrado” (Moita-Lopes, 2006: 301). Directamente después de la cita, cuando el tópico se traslada al robo, las declaraciones se vuelven nuevamente impersonales y el delito real no es siquiera mencionado, sino que está meramente implicado en la descripción rudimentaria del escenario del delito (*'s avonds*, “en la noche”, línea 28) y la partícula afirmativa *ja* (“sí”, línea 28). Estos cambios en la perspectiva son emblemáticos para la negociación por parte de la entrevistada de su categorización (1) como una criminal que también es víctima de la situación, y (2) como una madre que tiene que tomar responsabilidades. Mientras que el comienzo y el final de la historia eluden un posicionamiento personal, y de este modo la responsabilidad personal, la parte central es formulada desde una perspectiva personal y esta es precisamente la parte en que la responsabilidad se traslada explícitamente a los otros y el énfasis

se coloca en los esfuerzos de la entrevistada para evitar el particular resultado criminal del curso de los eventos. De allí, se construye una identidad menos culpable y se complementa por los significados de la autocategorización de la entrevistada como una madre.

La entrevistada 2 elabora con más detalles esta categorización, y particularmente en relación al tema de alimentar a su hijo (que fue iniciado en el fragmento 4, línea 23-24) en el fragmento anterior. Este fragmento se clasifica como un relato de por qué la entrevistada evalúa la situación (y el servicio de la OCMW) de manera negativa. Este es, entonces, rápidamente narrado más abajo para explicar por qué ella no puede sobrevivir la semana con el subsidio que recibe de parte de la OCMW, lo cual se personaliza en este relato mediante una referencia al empleado particular de la OCMW (referido como X en la línea 84). Así, ella comienza su respuesta evaluando su situación (financiera) actual negativamente (cf. partículas negativas y modalidad de obligación [*moet*, (“tener que”), línea 77]) y la vincula a la presencia de su hijo (*hem*, “él”, línea 77).

(5) Fragmento de la entrevista 2

- 75 IR *Euhm en hoe ziet u nu uw eigen situatie? Denkt u dat euhm*
76 *door toedoen van het OCMW, de situatie op 't moment positief verloopt?*
77 IE *↓Nee. (1.1) Nee. (Want ik moet leven me) 75 euro in de week. Ik me hem.*
78 *(1.2)*
79 IR *°Ja°*
80 IE *En (.) allé ja.*
81 IR *Ja nee, da lukt nie.*
82 IE *Da lukt nie.*
83 IR *Nee.*
84 IE *Maar voor X moet da wel lukken.*
85 IR *Ja*
86 IE *allé [ja*
87 IR *[ja ↑ja*
88 → IE *Daar zijn meer dagen da kik niet eet, (.)*
89 *da 't naar mijnen zoon gaat en naar mijn beestjen*
90 IR *↑Ja*
91 IE *Ik zie gè- vree gère mijnen zoon en vree gère mijn beest (dus)*
92 *'k ben deruit gekomen uit de gevangenis op 63 kilo*
93 *en ik weeg er nu 48 dus:*
94 IR *Ja*
95 IE *En drie jaar thuis*
96 IR *Ja*
- 75 IR *¿Y cómo ves tu situación ahora? ¿Piensas que erm*

- 76 debido a la OCMW, la situación se está desarrollando positivamente en este momento?
- 77 IE ↓No. (1.1) No. (Porque tengo que vivir con) 75 euros una semana. Yo y él.
- 78 (1.2)
- 79 IR °Sí°
- 80 IE Y (.) bueno, sí.
- 81 IR Sí no, eso no funciona.
- 82 IE Eso no funciona.
- 83 IR No.
- 84 IE Pero para X¹¹ eso sí tiene que funcionar.
- 85 IR Sí.
- 86 IE Bueno [sí
- 87 IR [sí ↑sí
- 88→ IE Hay más días que no como (.)
- 89 que eso va a mi hijo y a mi animalito
- 90 IR ↑Sí
- 91 IE Yo a-amo demasiado a mi hijo y [el amor] a mi animal es mucho (también)
- 92 Yo salí de eso de la prisión con 63 kg
- 93 y ahora peso 48, entonces:
- 94 IR Sí
- 95 IE Y tres años en casa
- 96 IR Sí

Luego de la evaluación negativa inicial de su situación (línea 77), la entrevistada deja de ser muy comunicativa. Hay unos pocos turnos en los cuales la entrevistadora demuestra su falta de entendimiento de la situación (línea 81), la cual es reflejada por la entrevistada (línea 82) y puesta en contraste (cf. el *mar* introductorio [‘pero’] en la línea 84) con las expectativas del empleo de los servicios sociales, expresado en modo afirmativo (*wel*, línea 84, traducido como “tiene que funcionar”) y enfatizado por el sentido del verbo modal *moeten* (‘tiene que’). Luego de unos pocos turnos afirmativos, la entrevistada relata, debido a la imposibilidad de mejorar su situación por iniciación propia, el tema de la comida (línea 88) el cual discute desde un posicionamiento personal (líneas 88-93). Aquí, ella construye su identidad nuevamente como una madre, y más específicamente como una persona que se sacrifica a sí misma, lo cual es una de las características de ser una buena madre (Austin y Carpenter, 2008: 380): ella prefiere tener hambre y así poder alimentar a su hijo y a su mascota. La entonación en aumento de la entrevistadora en su respuesta afirmativa en la línea 90 invita a la entrevistada a desarrollar este tema, lo cual hace planteando que su amor por sus dos compañeros de casa y por proveer más pruebas para sus palabras proporcionando cifras para contraponer su actual peso a su antiguo peso. La conjunción consecutiva *dus* (“entonces”, línea 93)

invita a la entrevistadora a desarrollar sus propias conclusiones. Esta última solo responde afirmativamente, y así la entrevistada continúa con una “y” – continuación anticipada que ilustra ampliamente la naturaleza problemática de su pérdida de peso (línea 95).

Por lo tanto, este fragmento empieza con una discusión de la imposibilidad de la entrevistada de sobrevivir con el dinero que le es asignado por los servicios sociales y esta problemática se relaciona luego con el tema de la comida y la familia de la entrevistada. Al iniciar el tema de la familia, la entrevistada no solo se autocategoriza nuevamente como una madre, sino que agrega la característica del sacrificio de sí misma al ilustrar que ella antepone a su hijo (e incluso a su mascota). Como tal, la maternidad de la entrevistada está unida causalmente a su pobreza. Este fue el caso en el fragmento 4 además, en el cual la entrevistada ligó causalmente sus delitos a la presencia de su hijo por quien ha tenido que asumir la responsabilidad. Los dos relatos discutidos aquí difieren sin duda notoriamente, ya que el primero se centra en el pasado delictivo de la entrevistada, mientras que el segundo hace hincapié en el aspecto financiero de su situación actual. Sin embargo, en ambos relatos, la categorización de la entrevistada como una madre tiene un rol central y contribuye a la construcción de la identidad de la entrevistada como una buena persona quien, por un lado, fue forzada a realizar elecciones particulares, y por otro, conscientemente asume el tema en sus propias manos para prevenir que su familia pase hambre. En el primero, la entrevistada demuestra su identidad como una víctima de la situación, mientras que, en el segundo, se presenta a sí misma como una madre responsable y autosacrificada.

Entrevista 3

La tercera entrevista es significativamente más corta que las otras debido al uso frecuente, por parte de la entrevistada, de respuestas mínimas y de meros reportes de eventos, aunque tales diferencias formales no implican que se deba hablar aquí de un género diferente (De Fina, 2009: 250). Especialmente, dada la naturaleza amenazante de la pregunta inicial, la cual instala la presunción de responsabilidad personal (cf. la introducción), no es sorprendente que la respuesta sea relativamente breve. A pesar de su brevedad, esta respuesta inmediatamente desvía la responsabilidad hacia otros (líneas 10-11: amigos) y presenta a la entrevistada como un ser humano que ayuda a las personas necesitadas, para, a partir de allí, construir la identidad de una persona socialmente involucrada.

(6) Fragmento de la entrevista 3

- 7 IR En- (.) *hoe komt het eigenlijk dat u in schulden gekomen bent?*
 8 (1.0)
 9 IR *Wilt u dat [vertellen of-*
 10 IE [*Door- door vrienden te helpen ↑he. (.)*
 11 °*Door vrienden te ↓helpen*°
 12 IR ↑*Ja. En dan zelf (.) in de problemen terechtgekomen?*
 13 IE [*Aah ↓ja.*
- 7 IR Y- (.) en realidad ¿cómo es que terminaste endeudada?
 8 (1.0)
 9 IR ¿Quieres [contarlo o-?
 10 IE [Por- por ayudar a unos amigos ↑vamos. (.)
 11 °Por ayudar ↓ a unos amigos°
 12 IR ↑Sí. ¿Y entonces [tú tus] misma (.) terminaste en probl[emas?
 13 IE [aha ↓sí.

Luego de la pregunta inicial de la entrevistadora en la línea 7, no hay una respuesta inmediata de parte de la entrevistada. Así, la entrevistadora pregunta a la entrevistada si responderá la pregunta, pero antes de que ella pueda terminar de ofrecer la opción de no responder la pregunta (*of-*, “o-”, línea 9) la cual implícitamente señala un tópico desfavorable (ver la discusión sobre el fragmento 4), la entrevistada superpone y provee una respuesta inagentiva, la cual finaliza con el marcador de implicación *he* (“vamos”, línea 10) con una entonación en aumento. Luego de una micropausa, ella repite su respuesta tranquilamente, esta vez con una entonación decreciente que marca el final de un turno. La entrevistadora responde afirmativamente a esta pregunta y sondea aún más en la historia de la entrevistada mediante la descripción negativa de su situación como *in de problemen* (“en problemas”). De allí, ella parafrasea su pregunta inicial y relativamente neutral en una indagación más evaluativa. La misma es contestada mediante una respuesta afirmativa, que nuevamente es dada de manera superpuesta y con una entonación decreciente (línea 13). Así, a pesar de la ausencia de una respuesta elaborada, se puede observar que esta entrevistada formula sus respuestas desde una perspectiva impersonal y contrapone la atribución de responsabilidad mediante la introducción de antagonistas como una causa para sus problemas y contrapone la atribución de responsabilidad mediante la presentación de sí misma como una persona sociable. A través de esto último, ella no solo cambia la responsabilidad, sino

que también contribuye a la construcción de su identidad como una buena persona.

Cuando se discute su situación actual de vivienda, la cual está directamente relacionada con la incapacidad de mejorar su situación financiera (cf. fragmento 3), la entrevistada 3 relaciona esto a su elección de cuidar ella misma a su hija discapacitada mental, tema que propone por iniciativa propia en las líneas 50-1:

(7) *Fragmento de la entrevista 3*

- 42 IR En in in, uw partner hoe denkt- denkt u dat hij de situatie ziet?
43 (2.7)
44 IE Hij ↑wilt (.) dat ik mijn sociale woning opzeg
45 da 'k bij hem kom gaan wonen. (.)
46 Ik zie dat niet zitten.
47 IR Nee.
48 (1.5)
49 IE Nee. (Hetzelfde gedacht as) mijnen ex-man.
50 → Mijn dochterke zou 'k in een instelling moeten steken
51 °omda ze gehandicapt is° (.) 'Nee dank u'
52 IR Ja.
53 (2.3)
54 IR En euh u- uw dochter is gehandicapt.=
55 IE =Allé.
56 (1.5)
57 Geestelijk.
- 42 IR Y en en, tu pareja, ¿cómo crees- crees que él ve la situación?
43 (2.7)
44 IE El ↑quiere (.) que renuncie a mi vivienda social
45 que me vaya a vivir con él. (.)
46 A mí no me gusta cómo suena eso.
47 IR No.
48 (1.5)
49 IE No. (La misma idea como) mi ex marido.
50 → Tendría que poner a mi hijita en una institución
51 °porque ella es discapacitada° (.) "No, gracias"
52 IR Sí.
53 (2.3)
54 IR Y erm tú- tu hija es discapacitada.=
55 IE =Claro.
56 (1.5)
57 Mentalmente.

Luego de la pregunta general de la entrevistadora sobre el parecer de la pareja de la entrevistada acerca de la situación actual, la entrevistada habla de los deseos de su pareja (líneas 44-5) la cual puede ser considerada una potencial solución parcial a los problemas de la entrevistada. Ella, entonces, inmediatamente contrasta estos deseos con sus propios puntos de vista, vagamente formulados, acerca del tema (línea 46). La entrevistadora responde con moderada naturalidad mediante una partícula negativa (línea 47) y después una pausa. La entrevistada entonces inicia por cuenta propia un relato que clarifica la razón por su rechazo a vivir con su pareja. Incluso aunque el modo en que el relato fue obtenido difirió significativamente de los relatos en los otros fragmentos, el foco de este relato es también la autocategorización de la entrevistada como una madre quien asume la responsabilidad de su hija (líneas 49-51). Para esta entrevistada, quien elige sus palabras con absoluta moderación y responde mínimamente en la mayoría de las partes de la entrevista, esta elaboración iniciada por sí misma, dicha de una perspectiva personal, es excepcional. En esta elaboración, la entrevistada, por un lado, hace hincapié en la ausencia de posibilidad de elección ofrecida por su (actualmente ex) pareja por el uso del verbo modal de obligación *moeten* (“tendría que”, línea 50), mientras que, por otro lado, el uso del diminutivo *dochterke* (“hijita”) enfatiza la indefensión de su hija, en lugar de su edad¹². La entrevistada entonces explica brevemente la condición de su hija en la línea 51 en una voz silenciosa y cierra este tema citando directamente su respuesta negativa a la proposición de su pareja. La entrevistadora responde afirmativamente a esta explicación y luego de una pausa reintroduce este tema haciendo referencia a la condición de la hija de la entrevistada. La entrevistada entonces se aferra a un suavizante *allé* (traducido como “claro”, línea 55) y después de una pausa especifica el tipo de discapacidad que tiene su hija, con lo que se cierra así este tema.

Más destacable en este fragmento es el hecho de que la entrevistada inicia un relato que clarifica las razones para no acceder a los deseos de su pareja. Esto es excepcional, ya que en el resto de la entrevista los turnos de la entrevistada están constituidos por respuestas muy cortas, o incluso mínimas, y muy breves relatos apegados a los hechos. Al brindar este argumento en el fragmento 7, ella se categoriza a sí misma como una madre que asume la responsabilidad de su hija y da prioridad a la felicidad de su hija. Junto con su respuesta a la pregunta inicial, la entrevistada demuestra a partir de allí su carácter humilde y construye su identidad principalmente como alguien que

termina, y está, endeudada a causa de involucrarse socialmente, considerando a sus amigos o a su hija discapacitada mentalmente.

Discusión

En síntesis, cuando vemos los relatos de las entrevistadas, notamos que, sin duda, hay alguna variación. Esto no es, por supuesto, sorprendente, ya que sus historias individuales y sus razones para llegar a ser pobres difieren significativamente. Además, los fragmentos provienen de diferentes partes de sus historias y, así, las narraciones fueron incrustadas de un modo completamente diferente respecto de los contextos originales de las entrevistas. De manera interesante, más allá de estas diferencias, hay dos tendencias generales:

- (1) todas las entrevistadas oscilan entre posicionarse o demostrar –con diferentes niveles de explicitud- que ellas no son culpables de su situación. De este modo, implícitamente, revelan asumir la responsabilidad personal que ellas perciben integrada en las preguntas de la entrevistadora. Esta asunción se confirma algunas veces de un modo implícito mediante la formulación de la entrevistadora de sus preguntas, lo cual es evaluativo algunas veces (como en el fragmento 2) o proyecta rechazo a discutir el tema propuesto por las entrevistadas (como en los fragmentos 4 y 6).
- (2) Todas ellas invocan a sus hijos como una de las razones de por qué se encuentran en las situaciones actuales y relatan –explícita o implícitamente- que asumen la responsabilidad por sus familias, impedidas de solucionar sus problemas o de mejorar sus condiciones de vida en un momento u otro de sus vidas. Ya que estas historias individuales difieren completamente, las resumo aquí brevemente:
 - La entrevistada 1 tuvo un accidente de trabajo. Ella explica que fue a los servicios sociales porque necesitaba poder comprar comida para sus hijos.
 - La entrevistada 2 cometió un robo. Ella presenta a su hijo como una causa directa del haber cometido el delito, lo cual se relaciona entonces con la provisión de comida.

- La entrevistada 3 dice que llegó a endeudarse porque ayudaba a sus amigos. Ella decide no instalarse con su (actual o ex) pareja porque quiere cuidar ella misma a su hija discapacitada mental.

Más allá de las diferencias individuales, podemos concluir que todas las entrevistadas inician ellas mismas el tema de su maternidad, como una razón secundaria (en el caso de la entrevista 1) o circunstancial (en el caso de la entrevista 2) para cometer un delito y terminar endeudada, o bien como una razón circunstancial para no ser capaz de mejorar sus condiciones de vida (en el caso de la entrevista 3). Así, a pesar de la variedad en las historias y lo que ellas relatan, y a pesar de la diversidad en los modos en que el tema de la maternidad se incorpora a las entrevistas, el mismo es usado en cada una de ellas para justificar algún aspecto específico relacionado con la identidad de la entrevistada que supone responsabilidad, y se relaciona con la pobreza o, en el caso de la entrevistada 2, se relaciona con la pobreza y el delito.

Conclusión

Este artículo ha demostrado que las entrevistadas negocian sus identidades complementando su categorización como una persona pobre –o en el caso de la entrevistada 2: persona pobre que comete delitos- con autocategorizaciones como madres. Por un lado, la primera categoría fue pre-establecida a causa del modo particular en que las entrevistas fueron organizadas y llevadas a cabo. En primer lugar, las entrevistadas eran muy conscientes del hecho de que ellas fueron seleccionadas específicamente por el trabajador social de la OCMW por sus deudas. Por supuesto, ellas participaron en el proyecto de entrevistas sobre una base voluntaria, pero esto incluso tiene ciertas implicaciones referidas al modo en que ellas esperaban que la entrevistadora las viera. Ellas fueron seleccionadas *porque* estaban endeudadas, y esto –junto a otros factores relacionados a diseño según el destinatario, como se discutió en la introducción- contribuyó al hecho de que las narrativas fueran enmarcadas como relatos. A pesar de la diversidad entre los relatos, como se discutió en el análisis, todos ellos contienen justificaciones y explicaciones que desvían la responsabilidad. En segundo lugar, la categorización de las entrevistadas como “personas pobres”, lo cual es, claro está, una categoría estigmatizada socialmente y amenazante, no se vuelve relevante solo para la entrevista antes de que ésta efectivamente comience, sino que su relevancia es puesta inmediatamente en cuestión por la entrevistadora en su pregunta de apertura de

la interacción, de modo que directamente instala en primer plano una categorización desfavorable en la interacción. Por otro lado, la categoría “madre” fue propuesta por las mismas entrevistadas y, por ello, ampliamente co-construida por la entrevistadora, como, por ejemplo, demostró explícitamente el fragmento 3. Esta auto-categorización tiene un importante significado para justificar y explicar cómo las entrevistadas terminaron endeudadas, o aún lo están. Además, esta categoría es universalmente relevante y trasciende la pertenencia proyectada al grupo de gente pobre. Como tal, son los límites de la pertenencia intra o extragrupal sobre una base financiera los que trascienden. Finalmente, los miembros de esta categoría, comúnmente, son personas responsables, y entonces el predicado potencial de la categoría de personas pobres (a saber, que es su propia falta debido a un comportamiento irresponsable, cf. Cozzarelli et al., 2001) es, de algún modo, refutado como tal. Como en el análisis de Schubert et al., estas dos categorías se vuelven “relevantes de un modo equivalente y local”, y prácticamente están “opuestas moralmente” (Schubert et al., 2009: 501), lo cual es especialmente importante aquí debido a su natural justificación, típica en los relatos, y sus implicaciones para la construcción y negociación de identidades en las entrevistas.

De un modo interesante, estas dos categorías suponen diferentes modos de negociar la agentividad: por un lado, las entrevistadas, de manera predominante, hablan desde un posicionamiento personal y usan numerosos verbos activos en los fragmentos en los que se categorizan a sí mismas como madres. Este posicionamiento personal es emblemático para el predicado de responsabilidad de esta categoría, ya que las entrevistadas demuestran verbalmente que asumen la maternidad en sus propias manos mientras cuidan de sus hijos. Por otro lado, los fragmentos en que la categorización de persona pobre es relevante están caracterizados mayoritariamente por un estilo despersonalizado y/o cambios en la agentividad. Yo sostengo que estos cambios de posicionamiento están relacionados con las razones de las entrevistadas para ser pobres, que son muy diversas, ya que van desde ser la víctima de un accidente de trabajo a cometer un delito o dar dinero a sus amigos. Estas razones se caracterizan como tipos diferentes de causas: la primera es una causa externa típica por la cual la narradora no puede ser responsabilizada, mientras las otras dos son causas internas que implican una responsabilidad personal (Loix y Pepermans, 2009: 385-6). Estas, por supuesto, tienen percepciones generales e implicaciones de responsabilidad completamente diversas, que pueden vincularse a los diferentes modos en los que las entrevistadas negocian la agentividad. La entrevistada 1 usa una agentividad explícita y formula su

historia inicial desde una perspectiva personal, mientras que las otras dos entrevistadas cambian completamente el posicionamiento: usualmente comienzan relatando desde una perspectiva impersonal, usando un rango de dispositivos diversos, tales como la nominalización, la pasivación y el uso de la segunda persona del singular, recursos destinados a disminuir la responsabilidad (Timor y Landau, 1998: 368-9). Además, estas usualmente también amplían el alcance de la afirmación por lo que no se explican los límites entre lo intra y lo extra grupal, lo cual demuestra la resistencia de las entrevistadas a posicionarse ellas mismas por fuera del grupo de la gente pobre. Por lo tanto, en estos datos, como en numerosos estudios previos, los índices de agentividad muestran que son interesantes marcadores de identidad, tanto al demostrar responsabilidad, como en negociar o evadir la culpa y construir y resistir una pertenencia grupal.

Así, a nivel de “contenido”, se puede concluir que estas entrevistadas, primero que todo, resistieron la construcción de sus “identidades deficientes” de personas pobres, y, en segundo lugar, que ellas las refutan al complementar esta categorización con la categorización de madre. Esta última no es solo una categoría que trasciende la pertenencia a un grupo sobre una base financiera, sino que también supone ciertas predicaciones, de las que una (principalmente, la responsabilidad) debilita el predicado relacionado a la culpa personal de la categoría de personas pobres. Por ello, esta identidad deviene más aceptable y la narradora es caracterizada como “una buena persona que se comporta correctamente” (Linde, 1993: 31). Como Linde observa, “toda narrativa personal se desarrolla para brindar alguna versión de este punto” (Linde, 1993: 31), lo cual apoya la tesis de un “reflejo” de sí mismo (Georgakopoulou, 2006: 128). Sin embargo, este “reflejo” de sí mismo se negocia con la entrevistadora, quien, en este caso, claramente co-construye esta “buena versión” de sí.

Lo anterior nos conduce a una conclusión metodológica, a saber, la importancia de entender las entrevistas como realizaciones interaccionales, que, por supuesto, están gobernadas por rasgos conversacionales típicos, como la evasión general de turnos indeseables, como, por ejemplo, desacuerdo con las afirmaciones del entrevistado y la tendencia a cuidar la imagen. El hecho de que no solo estas tendencias conversacionales sean válidas en las entrevistas, sino que los entrevistadores generalmente no son parte del grupo y, por ello, no se encuentran en una posición adecuada para realizar juicios explícitos sobre las palabras de los entrevistados (cf. Van De Mieroop, 2009b: 737), resulta en el hecho de que a menudo los entrevistadores, probablemente, no cuestionen las afirmaciones de los entrevistados. En lugar de cuestionar el “reflejo” de sí

mismo, ellos prefieren contribuir de manera activa en su construcción (como fue explícitamente el caso del fragmento 3), y esto puede, así, conducir a negociar las co-construcciones o incluso las historias o categorizaciones adicionales que vuelven la construcción de identidad menos “ensayada” (Georgakopoulou, 2006: 128) y más como una afirmación interaccional que se caracteriza por ser diseñada a partir del destinatario o por “la conciencia de y la sensibilidad para la perspectiva de ‘los otros’” (Malone, 1995: 148).

Entonces, es crucial para el estudio de la identidad en las narrativas obtenidas a través de entrevistas incorporar una perspectiva emic y analizar las contribuciones de los entrevistadores a los datos, tanto a un nivel textual como a un nivel contextual. Este último ha sido visto desde dos dimensiones: el contexto local de la entrevista y, particularmente en este caso, el hecho de que la selección de entrevistados estuvo basada en su situación financiera desfavorable como criterio. Esto ya fue referido al afirmar que había una influencia orientadora en la categorización de las entrevistadas como personas pobres, la cual, de hecho, de algún modo fue preestablecida. Es importante, entonces, no solo dar una buena descripción de por qué y cómo las entrevistas tienen lugar, sino también observar las implicaciones potenciales sobre los datos de estas condiciones. Por supuesto, para los analistas del discurso, el foco permanece sobre dónde se vuelven relevantes esas condiciones en las mismas entrevistas y cómo son “puestas en cuestión” sobre una base turno-por-turno, aunque estas condiciones pueden servir, de este modo, como factores que explican que son dignos de atención en el análisis. Por otro lado, la influencia del contexto global en que la entrevista tiene lugar, y que es introducido simbólicamente por el entrevistador, quien es visto “como un posible representante de opiniones dominantes” (De Fina, 2009: 254), tampoco debería desatenderse. A este respecto, hice referencia a estudios sociológicos acerca de las atribuciones causales de la responsabilidad sobre la pobreza. Sin embargo, incluso aunque los estudios son altamente relevantes para obtener una visión de las percepciones culturales sobre un tema en particular, las mismas no pueden abarcar el contexto “global” que es relevante en un nivel local. Como Van Dijk (2008, 2009) observó, el contexto global es subjetivo antes que objetivo, en el sentido en que es “variable personalmente” (Van Dijk, 2008: 119) y “siempre mínimamente diferente” (Van Dijk, 2009: 248). Así, en vez de exigir que tanto la entrevistadora como las tres entrevistadas tengan las mismas percepciones sobre este tema, hay que partir de la premisa de que hay diferencias entre los interlocutores. Sin embargo, tales estudios sociológicos pueden servir como

trasfondo en contra de los cuales la situación local de las historias personales, entonces, pueden ser analizadas críticamente.

Al integrar estos elementos diferentes, se provee un análisis más contextualizado e interaccionalmente orientado de la identidad en relatos. Desde esta perspectiva, se puede concluir que la construcción de identidad de las interlocutoras como madres pobres es aceptable en las dos dimensiones contextuales mencionadas anteriormente: por un lado, se reúnen las expectativas de la entrevistadora referidas al contexto local de la entrevista *sobre* pobreza, mientras que, por otro lado, la auto-categorización de madre discute los límites intra y extra grupales y minimiza el predicado de irresponsabilidad en potencia presente en la categoría de personas pobres, lo cual vuelve más aceptable las identidades de las entrevistadas desde un punto de vista que, implícitamente, está representado por la entrevistadora (cf. De Fina, 2009: 253-4). Por lo tanto, estos relatos son caracterizados, efectivamente, como diseñados según el destinatario. Esto no solo funciona en dos direcciones (desde la entrevistada hacia la entrevistadora y viceversa), sino que también las identidades, en sí mismas, son diseñadas a partir del destinatario en dos niveles, tanto en un nivel local como en un nivel contextual.

Agradecimientos

Estoy en deuda con Veerle Van Hecke, quien recopiló las entrevistas y realizó una primera transcripción de los datos. Además, me gustaría agradecer también al animoso crítico por los numerosos y perspicaces comentario sobre la versión previa de este artículo.

Notas

1. La crítica sobre las entrevistas como una fuente de los datos que aquí discuto solo se ocupa de la influencia del tipo de datos sobre la construcción de identidad, ya que esta última es el tema central del artículo. Sin embargo, también se han expresado otros tipos de crítica sobre la entrevista como dato (ver De Fina [2009] para una discusión), pero las mismas no son centrales aquí.
2. En el caso de la entrevistada 2, no solo se han tenido en cuenta las opiniones dominantes acerca de la pobreza, sino también aquellas sobre la delincuencia.

3. En el estudio de Cozzarelli et al. (2001), los participantes fueron estudiantes de una universidad del medio oeste en Estados Unidos. Debido a que las atribuciones causales de la pobreza difieren completamente dependiendo de variaciones sociales (cf. Nasser y Khashan, 2002) y culturas diferentes, como claramente demuestra una comparación con, por ejemplo, el estudio de Nasser et al. (2005) basado en participantes indios, se ha tenido precaución con establecer vínculos entre el estudio de Cozzarelli et al. y el contexto belga (el cual no ha sido estudiado aún en lo que respecta a este asunto).
4. La cita original de Jan Vranken en la entrevista fue: “De simplistische, maar heersende redenering bij het gros van de politici en in de samenleving is dat armen het zelf gezocht hebben” (El razonamiento simplista, aunque dominante de la mayoría de los políticos y de la sociedad en general es que los pobres han atraído sus problemas a sí mismos) (Krols, 2004: 5).
5. El entrevistado también nos introdujo a las entrevistadas, que fueron sus clientas. Para garantizar el total anonimato de las tres entrevistadas, no revelamos aquí el nombre del trabajador social.
6. Estos ejemplos están sacados respectivamente de los fragmentos 4 y 7 (el uso de las formas diminutivas), fragmentos 2 y 4 (la relación causal entre terminar endeudado y tener una familia) y el fragmento 3 (tema de iniciación propuesto por la entrevistadora).
7. Los fragmentos 1 y 2 se toman juntos aquí, ya que estos, en realidad, son una parte de un extenso fragmento, como se muestra en los números de línea que siguen unos a otros. Los fragmentos fueron segmentados para que la discusión pueda ser más fácil de seguir por los lectores.
8. Los fragmentos fueron traducidos usando el sistema de traducción de Jefferson, como se explicó en Antaki (2002). La transcripción es tan literal como sea posible y sucede comúnmente que las oraciones extrañas en inglés [y en español] se basan en las formulaciones extrañas en holandés. Cuando en la traducción una palabra es puesta entre corchetes y paréntesis, la misma tiene lugar en las líneas previas o siguientes (lo cual puede, por supuesto, indicar superposición); esta palabra se agrega para mejorar la legibilidad de la traducción y no está (literalmente) presente en el texto original.
9. El verbo *terechtkomen* (“terminar”) sugiere la naturaleza no premeditada del lugar en que uno se encuentra a sí mismo, pero no tiene una connotación negativa específica.

10. Por supuesto, esta afirmación solo se sostiene para las personas que no están encarceladas inocentemente.
11. X refiere al nombre del contacto de la entrevistada a los servicios sociales.
12. La hija de la entrevistada tenía 19 años al momento de la entrevista.

Referencias

- Androutsopoulos J. y Georgakopoulou A. (2003)** Discourse constructions of youth identities: Introduction. En: Androutsopoulos J. y Georgakopoulou A. (eds) *Discourse Constructions of Youth Identities*. Amsterdam: John Benjamins, 1–25.
- Antaki C. (2002)** *An Introductory Tutorial in Conversation Analysis*. Disponible en: www.staff.lboro.ac.uk/~ssca1/sitemenu.htm (acceso 1 de diciembre de 2009).
- Austin H. y Carpenter L. (2008)** Troubled, troublesome, troubling mothers: The dilemma of difference in women's personal motherhood narratives. *Narrative Inquiry* 18(2): 378–392.
- Bamberg M. (2008)** Twice-told-tales: Small story analysis and the process of identity formation. En: Sugiman T., Gergen K. J., Wagner W. y Yamada Y. (eds) *Meaning in Action: Constructions, Narratives and Representations*. New York: Springer, 183–204.
- Bamberg M., De Fina A. y Schiffrin D. (2007)** Introduction to the volume. En: Bamberg M., De Fina A. y Schiffrin D. (eds) *Selves and Identities in Narrative and Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 1–8.
- Cantillon B. (2010)** *Disambiguating Lisbon: Growth, Employment and Social Inclusion in Practice*. Disponible en: [http://webh01.ua.ac.be/csb/sites/default/files/Disambiguating percent20Lisbon_BCantillon.pdf](http://webh01.ua.ac.be/csb/sites/default/files/Disambiguating%20Lisbon_Bcantillon.pdf) (acceso 3 de septiembre de 2010).
- Cozzarelli C., Wilkinson A. V. y Tagler M. J. (2001)** Attitudes toward the poor and attributions for poverty. *Journal of Social Issues* 57(2): 207–227.
- CSB (2010)** *Centrum voor Sociaal Beleid Herman Deleeck (Centre for Social Policy Herman Deleeck)*. Disponible en: <http://webh01.ua.ac.be/csb/index.php?q=eng> (acceso 3 de septiembre de 2010).
- De Fina A. (1995)** Pronominal choice, identity, and solidarity in political discourse. *Text* 15(3): 379–410.
- De Fina A. (2003)** *Identity in Narrative: A Study of Immigrant Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- De Fina A. (2006)** Group identity, narrative and self-presentations. En: De Fina A., Schiffrin D. y Bamberg M. (eds) *Discourse and Identity* (Studies in Interactional Sociolinguistics, Vol. 23). Cambridge: Cambridge University Press, 351–375.

- De Fina A. (2009)** Narratives in interview – the case of accounts: For an interactional approach to narrative genres. *Narrative Inquiry* 19(2): 233–258.
- De Fina A., Schiffrin D. y Bamberg M. (2006)** Introduction. En: De Fina A., Schiffrin D. y Bamberg M. (eds) *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1–23.
- Depperman A. (2007)** Using the other for oneself: Conversational practices of representing out-group members among adolescents. En: Bamberg M, De Fina A. y Schiffrin D. (eds) *Selves and Identities in Narrative and Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 273–301.
- Encyclopedia of the Nations (2009)** Disponible en: www.nationsencyclopedia.com/economies/Europe/Belgium-POVERTY-AND-WEALTH.html (acceso el 10 de diciembre de 2009).
- Freeman M. (2006)** Life ‘on holiday’? In defense of big stories. *Narrative Inquiry* 16(1): 131–138.
- Georgakopoulou A. (2006)** Thinking big with small stories in narrative and identity analysis. *Narrative Inquiry* 16(1): 122–130.
- Hester S. y Eglin P. (eds) (1997)** *Culture in Action: Studies in Membership Categorization Analysis*. Washington, DC: University Press of America and International Institute for Ethnomethodology and Conversation Analysis.
- Holstein J. A. y Gubrium J. F. (2003)** Active interviewing. En: Holstein J. A. y Gubrium J. F. (eds) *Postmodern Interviewing*. Thousand Oaks, CA: SAGE, 67–80.
- Jayyusi L. (1984)** *Categorization and the Moral Order*. Boston: Routledge.
- Johnstone B. (1996)** *The Linguistic Individual*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Krols N. (2004)** Armoede: De verborgen geschiedenis. Waarom generatiearmoede een maatschappelijk probleem blijft. *Weliswaar* 60: 4–5. Disponible en: www.weliswaar.be/modulefiles/magazines/60-armoede/pdfs/interview-met-prof-jan-vranken-waarom-generatie-armoede-een-maatschappelijk-probleem-blijft.pdf (acceso 4 de septiembre de 2010).
- Leudar I., Marsland V. y Nekvapil J. (2004)** On membership categorization: ‘Us’, ‘them’ and ‘doing violence’ in political discourse. *Discourse & Society* 15(2–3): 243–266.
- Linde C. (1993)** *Life Stories: The Creation of Coherence*. Oxford: Oxford University Press.
- Loix E. y Pepermans R. (2009)** A qualitative study on the perceived consequences of poverty: Introducing consequential attributions as a missing

- link in lay thinking on poverty. *Applied Psychology: An International Review* 58(3): 385–402.
- Malone M. J. (1995)** How to do things with friends: Altercasting and recipient design. *Research on Language and Social Interaction* 28(2): 147–170.
- Moita-Lopes L. P. (2006)** On being white, heterosexual and male in a Brazilian school: Multiple positionings in oral narratives. En: De Fina A., Schiffrin D. y Bamberg M. (eds) *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 288–313.
- Morris G. H., White C. y Iltis R. (1994)** ‘Well, ordinarily I would, but’: Reexamining the nature of accounts for problematic events. *Research on Language and Social Interaction* 27(2): 123–144.
- Naegels T. y Blomme M. (2010)** *Volk*. Antwerpen: Uitgeverij Epo.
- Nasser R. y Abouchedid K. (2001)** Causal attribution of poverty among Lebanese university students. *Current Research in Social Psychology* 6(14): 205–220. Available at: www.uiowa.edu/~grpproc/crisp.6.14.htm (accessed 17 June 2010).
- Nasser R. y Khashan H. (2002)** Perceptions of the causes of poverty comparing three national groups: Lebanon, Portugal, and South Africa. *Current Research in Social Psychology* 8(7): 101–119. Disponible en: www.uiowa.edu/~grpproc/crisp/crisp.8.7.html (acceso 17 de junio de 2010).
- Nasser R., Singhal S. y Abouchedid K. (2005)** Causal attributions for poverty among Indian youth. *Current Research in Social Psychology* 11(1). Disponible en: www.uiowa.edu/~grpproc/crisp/crisp11_1.pdf (acceso 17 de junio de 2010).
- Ochs E. (1993)** Constructing social identity: A language socialization perspective. *Research on Language and Social Interaction* 26(3): 287–306.
- Ochs E. y Capps L. (2001)** *Living Narrative: Creating Lives in Everyday Storytelling*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Raad van de Europese Unie (2010)** Doelstellingen in de bestrijding van armoede en sociale uitsluiting. Disponible en: http://ec.europa.eu/employment_social/social_inclusion/docs/approb_nl.pdf (acceso 2 de de septiembre de 2010).
- Reynolds J. y Taylor S. (2005)** Narrating singleness: Life stories and deficit identities. *Narrative Inquiry* 15(2): 197–215.
- Sacks H. (1992)** *Lectures on Conversation*, 2 vols. Oxford: Blackwell.
- Schubert S. J., Hansen S., Dyer K. R. y Rapley M. (2009)** ‘ADHD patient’ or ‘illicit drug user’? Managing medico-moral membership categories in drug dependence services. *Discourse & Society* 20(4): 499–516.

- Timor U. y Landau R. (1998)** Discourse characteristics in the sociolect of repentant criminals. *Discourse & Society* 9(3): 363–386.
- Van De Mieroop D. (2009a)** A good story or a good identity? The reportability of stories interfering with the construction of a morally acceptable identity. *Narrative Inquiry* 19(1): 69–90.
- Van De Mieroop D. (2009b)** A rehearsed self in repeated narratives? The case of two interviews with a former hooligan. *Discourse Studies* 11(6): 721–740.
- Van De Mieroop D. y Bruyninckx K. (2009)** The influence of the interviewing style and the historical context on positioning shifts in the narrative of a Second World War Resistance member. *Journal of Sociolinguistics* 13(2): 169–194.
- Van de Velde M., Van Gorp B. and Blow H. (2004)** De beeldvorming van armoede in televisiereportages. Bij wie wordt de schuld gelegd? En: Vranken J., De Boyser K. y Dierckx D. (eds) *Armoede en Sociale Uitsluiting: Jaarboek 2004*. Leuven/Leusden: Acco, 187–205.
- Van Dijk T. A. (2008)** *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk T. A. (2009)** *Society and Discourse: How Social Contexts Influence Text and Talk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Hootegem H. (2002)** De vrouwelijke kant van armoede. *Wij Vrouwen* (4): 2–4.
- Verschueren J. (2008)** Intercultural communication and the challenges of migration. *Language and Intercultural Communication* 8: 21–35.
- Vranken J. (2004)** Algemene inleiding: Jaarboek (13 jaar) kijkt terug op Verslag (10 jaar). En: Vranken J, De Boyser K and Dierckx D (eds) *Armoede en Sociale Uitsluiting: Jaarboek 2004*. Leuven/Leusden: Acco, 25–51.
- Vranken J. y De Boyser K. (2003)** Inleiding: Armoede tussen wereld en leefwereld. En: Vranken J., De Boyser K. y Dierckx D. (eds) *Armoede en Sociale Uitsluiting: Jaarboek 2003*. Leuven/Leusden: Acco, 27–46.

Notas biográficas



Dorien Van De Mieroop es Profesora Asistente en el Departamento de Lingüística en la Universidad de Leuven

(www.ling.arts.kuleuven.be/nedling/dvandemieroop/index.htm). Su investigación está centrada principalmente en la construcción de identidad, tanto en contextos institucionales (tales como discursos, interacciones sociales de trabajo, reuniones) y en narrativas e historias de vida. Ha publicado un gran número de artículos sobre este tema, e.g. en *Discourse Studies*, *Journal of Pragmatics*, *Narrative Inquiry*, *Research on Language and Social Interaction* y *Journal of Sociolinguistics*.



José Alfonso Silva Garcés, el traductor, es estudiante de Profesorado Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Patagonia, Argentina. Es Becario Alumno de Iniciación en la Investigación en dicha casa de estudios. Actualmente, integra el proyecto de investigación *Retóricas y representaciones sociales en la cultura argentina. Discursos sociales y expresiones estéticas de 2001 al Bicentenario*, dirigido por la profesora Griselda Fanese.